

Admitir la posibilidad de una política orgánica o planificada dentro del régimen capitalista es admitir que este régimen sea capaz de negarse espontáneamente.

Solo el Socialismo puede tener y debe tener una visión, una aptitud y una actitud integral y orgánica con respecto a todas las manifestaciones de estructura y de superestructura de la constitución económica y social de un país determinado.

Solo el Socialismo podrá quebrar los estrechos límites y fronteras localistas dentro de un mismo país, aboliendo y aplastando los últimos residuos feudales burgueses.

Llegados a este punto comprendemos como la marcha hacia el Socialismo y como nuestra marcha hacia el poder, no puede estar desligada de un conocimiento justo de la vida totalitaria del país.

Ha llegado la hora entonces, en que nos dediquemos, en nuestras respectivas esferas de acción, a estudiar el pequeño mundo que nos rodea. Al principio habremos realizado una simple tarea objetiva: habremos colocado sobre la mesa de observación los elementos que, aprovechados con inteligencia, y estudiados a través de nuestras ideas directrices, nos permitirán realizar la otra gran tarea: conocer nuestro país desde un punto de vista socialista y para una construcción socialista.

Y para que podamos conocer y estudiar nuestras cosas con un criterio socialista y para una acción socialista, será necesario que el trabajo sea realizado por nosotros mismos.

Esta es la tarea que incumbe a todos los hombres y a todos los sectores del Partido en la República.

¿Somos incapaces de realizar, por lo menos, algo así como un censo socialista que nos proporcione los elementos básicos para nuestros propios estudios y conclusiones?

¿Detendremos nuestra acción, acaso porque a la clase dominante no se le ocurra levantar el que estaría obligado a realizar cada diez años?

¿Es absolutamente inevitable que nosotros vayamos a la zaga de lo que se le ocurre hacer o no hacer a la clase capitalista?

Así como hemos sido capaces de construir nuestro propio mundo ideológico, completamente distinto al que vive la burguesía; así como hemos sido capaces de realizar un trabajo que es nuestro por su orientación y porque son camaradas nuestros quienes han contribuido a la realización de la obra; así como somos capaces de luchar por la construcción de un nuevo estado de cosas, así también será necesario que nos empeñemos en realizar nosotros mismos esta tarea inmediata que es una exploración, que es una objetivación y que es un planteamiento integral.

En este artículo o en estas páginas que no tienen otro alcance que el de una contribución para una monografía, me propongo decir y señalar algunas cosas relacionadas con los trabajadores de la industria vitivinícola, y aprovecho la oportunidad para incitar a mis compañeros de todo el país para que hagan otro tanto en lo que respecta a la propia esfera en que ellos actúan.

Habremos contribuido, sin pretensiones, a dotar a nuestra organización de algunos datos que reunidos y coordinados, pueden tener cierta importancia. Habremos contribuido al mismo tiempo, a consolidar la proyección nacional del movimiento socialista. Habremos contribuido a una tarea trascendente que, al acercarnos al conocimiento de nuestro medio, constituirá un factor decisivo para que nos conozcamos nosotros mismos y nos reconozcamos solidarios en la realización de un vasto programa de acción nacional.

#### ALGUNOS DATOS

Antes de referirme especialmente a la situación de los trabajadores de la industria vitivinícola propiamente dicha, considero oportuno destacar algunos datos que se refieren a Mendoza, con el objeto de ubicar el escenario en que ellos se mueven.

Mendoza tiene una extensión de 166.886 kilómetros cuadrados que habita una población de 452.720 ha-

bitantes, según datos del 31 de Diciembre de 1934.

Los departamentos más poblados de la Provincia son: La Capital, con 80.327 habitantes, San Rafael, con 62.381 (y la mitad de la extensión territorial de la Provincia), Maipú, con 43.895, Guaymallén con 41.182, San Martín con 34.514, Luján con 30.203, Rivadavia con 27.922, Godoy Cruz con 27.230, etc.

El total del área cultivada de la Provincia, al 31 de Diciembre de 1933 ascendía a 269.616 hectáreas. La

cifra con toda seguridad, no ha variado hasta hoy, y si hubiera tal variación sería en el sentido de haber disminuido en algún porcentaje importante el total de hectáreas cultivadas.

De esta extensión, el cultivo mayor es el que corresponde a la uva de vinificar, en general, denominada «francesa». Las plantaciones de viñedos de esta clase asciende a 85.004 hectáreas y la de plantaciones de cepas que producen uva de mesa, a 6.723 hectáreas.

El cultivo que, en extensión sigue a las viñas, es el de alfalfa, cuyos plantíos cubren 122.431 hectáreas. Existen además, 18.792 hectáreas destinadas al cultivo de maíz, 16.423 a frutales, 6.036 a papas, 4.878 a tomates. El cultivo del trigo alcanza apenas a 938 hectáreas y el lino a 59. La cebada cervicera a 2.781 hectáreas.

El resto del área cultivada se distribuye entre los siguientes rubros: avena, centeno, cebollas, porotos, esparraños, alpiste, melones y varios.

Hace poco tiempo se iniciaron en cierta región del departamento de Maipú algunos experimentos destinados a comprobar si era posible el cultivo del arroz. Parece que el resultado ha sido bueno.

El cultivo de frutales está tomando mucho incremento y la zona respectiva se ensancha cada vez más. Según datos de diciembre de 1933, se exportaron de Mendoza 73.221 toneladas de frutas. En cuanto a las verduras y legumbres, se exportaron 64.590 toneladas.

Los grandes stocks de uva, vino, frutas y verduras que exporta Mendoza, se relacionan con el serio problema de los fletes que son verdaderamente escandalosos y que ahogan la producción. Durante todo el curso del año pasado y parte del corriente, el flete por litro de vino ha sido superior al precio de dicho producto, que no valía más de cinco centavos.

El año 1934, se produjeron en Mendoza 985.972.056 kilos de uva. Se elaboraron de la misma, 747.532.298 kilos y se obtuvieron 570.849.644 litros de vino.

Existen en la Provincia 1545 bodegas que tienen una capacidad para 10.718.339 hectólitros de vino. De más está decir que no todas ellas son iguales o importantes. Frente a los grandes establecimientos que elaboran miles de cascos por año, nos encontramos con pequeñas bodegas que son simples galpones de adobe con alguna pileta de cemento armado o algunas cubas de álamo. Generalmente, ellas pertenecen a los pequeños propietarios o campesinos que elaboran el producto de sus pocas hectáreas de viña.

El año 1934 se exportaron fuera de la Provincia 358.310.187 litros de vino, hubo un consumo local del mismo producto, que ascendió a 8.097.779 litros existiendo un margen de 18.941.375 litros en concepto de borras, desnaturalización, mermas, etc.

El clima de Mendoza, es uno de los mejores de la República. La Ciudad de Mendoza se encuentra situada a 785 metros sobre el nivel del mar.

Durante el año 1934 funcionaron en la Provincia, 269 escuelas fiscales, atendidas por 1.576 maestros, concurriendo a las mismas 40.092 alumnos.

Funcionan, además, en la Provincia 136 escuelas nacionales de la Ley Lainez, con 16.587 alumnos y 514 maestros; un colegio nacional con 612 alumnos, dos escuelas normales Nacionales, mixtas con 1249 alumnos y 76 maestros, una escuela de orientación rural, con 237 alumnos y 7 maestros, una de artes y oficios, con 110 alumnos y 12 maestros, una de agricultura y enología y algunas escuelas particulares y religiosas. Quiere decir que en Mendoza se imparte instrucción a 62.480 alumnos, con 439 institutos de enseñanza y mediante el concurso de 2.446 maestros. Según el presupuesto, se invierten anualmente 4.220.192.00 pesos m. n. En

relación al número de habitantes, la Provincia de Mendoza es la que más gasta en el concepto expresado, correspondiendo \$ 9.49 por habitante.

Sin embargo, la realidad no es muy satisfactoria, ni puede serlo bajo gobiernos conservadores o radicales. La burocracia, la rutina y, muchas veces, la ineptitud priman sobre todas las cosas.

Si bien es cierto que los centros poblados cuentan con un servicio escolar importante, no ocurre lo mismo en los medios rurales.

Por otra parte, no ha sido posible a las representaciones socialistas comunales o parlamentarias obtener absolutamente nada que importara una modificación inteligente y progresista en esta materia y que se establecieran comedores escolares o meriendas, que es lo menos que podría hacerse en protección de los niños que concurren a las escuelas y que acusan, especialmente en los departamentos, mala alimentación.

La población de la Provincia se descompone en la siguiente forma: argentinos, 340.991 habitantes y 103.504 extranjeros. En cuanto a los habitantes argentinos, la mitad, por lo menos, son hijos de extranjeros. La influencia extranjera es principalmente italiana y española. Esta inmigración es oriunda en su 90% de los sectores campesinos de España e Italia.

La inmigración pasó de 3.177 personas (año 1890) a 14.095 el año 1910 y 15.914 el año 1915. Decreció año tras año a partir de entonces, para llegar a 109 en 1932 y 22 en 1933.

La inmigración se diseminó por los departamentos y se dedicó principalmente a las tareas vitícolas.

La población acusa un ascenso sensible todos los años, habiéndose cuadruplicado en el espacio de cuarenta años. En general, la mortalidad infantil ha disminuido en los últimos 20 años. El número de matrimonios por año ha permanecido más o menos invariable, oscilando de los 2.400 a 3.000, desde 1924 hasta la fecha.

Los presupuestos de la Provincia pasaron de 1.300.000 pesos en 1900 a 22.966.459.87 en 1933.

Exceptuando el valor de la industria vitivinícola (viñedos, bodegas, implementos, etc.) que asciende más o menos unos 350.000.000 de pesos, existen 126.992.161 millones de pesos invertidos en otra clase de actividades, según el censo comercial e industrial de la Provincia al 31 de Diciembre de 1933.

Expuestos estos datos, que dan una idea de conjunto de la Provincia, pasaré a referirme al motivo principal que me ha inducido a escribir este artículo.

#### LAS DISTINTAS CATEGORIAS DE TRABAJADORES: A LOS DE LAS BODEGAS.

Exceptuando las actividades industriales, comerciales o de otra índole, comunes a todas las provincias argentinas, puede decirse que el grueso de los trabajadores mendocinos, se subdivide en tres grandes grupos: a) los trabajadores de los viñedos; b) los trabajadores de la agricultura propiamente dicha y c) los trabajadores de las bodegas.

En cuanto a los trabajadores de las bodegas, no pasarán de siete u ocho mil en la Provincia en los períodos posteriores a la vendimia que es la época de verdadera actividad de los establecimientos vinícolas.

Elaborado el vino, queda en los establecimientos un personal reducido, que atiende especialmente el despacho del vino, el transporte del mismo, la refacción de los cascos, etc.

El personal obrero que trabaja en las bodegas no es ni necesita ser un personal técnico. En las bodegas se usan máquinas, como ser molidoras, refrigerantes, etc., que no exigen un conocimiento especial complicado.